



Entrevista a

## Cristóbal Rojas

• Entrevistadora Loreto Daza (LD)

**CR:** Yo soy Cristóbal Ignacio Rojas Basso, director de la orquesta Sonidos de Luz y trabajo en el Colegio Santa Lucía, la escuela de La Cisterna... o sea, de la comuna de La Cisterna, perdón, una escuela especializada en estudiantes ciegos, que es subvencionada, que recibe apoyo del Ministerio de Educación y la otra mitad lo subvenciona, lo financia, la Fundación Luz.

**LD:** Cristóbal, cuéntanos un poco de cómo llegaste a este mundo.

**CR:** Sí, llegué de una manera bastante casual, pero al final me he dado cuenta de que por algo van pasando las cosas. Llegué a través de uno de los que conforman el directorio de la Fundación Luz; esta fundación fue creada en el año 1924 por Ester Huneeus y Marcela Paz, la escritora. Y actualmente uno de los hijos de ella es parte del directorio de Fundación Luz. Entonces yo el año 2015 recibí un correo de don Francisco Claro, que es el hijo de Marcela Paz, ofreciéndome... 'Cristóbal, necesitamos un director para una orquesta de personas con discapacidad visual con el objetivo de presentarse en el Centro Cultural GAM a fines de 2015', y yo al comienzo me pareció tan hermoso, que hasta dudé, como que busqué en internet Fundación Luz, Colegio Santa Lucía, Francisco Claro, y cuando comprobé que todo era verídico dije ya, vamos. Y mandé mi currículum, seguí todo el proceso y desde mayo de 2015 empecé a trabajar en el Colegio Santa Lucía.

**LD:** Cristóbal, ¿qué experiencia tenías tú de trabajar con niños no videntes?

**CR:** Con personas no videntes, ninguna, pero en mis dos experiencias anteriores en los otros colegios en los que había trabajado me había tocado en un colegio un niño con paraplejía y en otro colegio unos niños con síndrome de Down, y con la discapacidad visual tenía un vínculo; por eso te dije anteriormente que las cosas pasan por algo, que me pasa algo muy particular: que yo cuando era chico mi abuela era ciega, era pianista y había quedado ciega. Entonces yo desde muy pequeño he estado muy relacionado con la discapacidad visual, a ver músicos ciegos tocar, yo siempre vi a mi abuelita tocar el piano ciega, entonces cuando me apareció esto fue como que se conectó demasiado mi presente con mi pasado de una manera casi anacrónica y me hizo todo el sentido, tengo que hacer esto, porque yo me dedico a la música y a la educación hace bastantes años y justo como que todo se cuadró, se alinea todo, y lo tomé como un desafío importante.

**LD:** Cristóbal, ¿cómo es la experiencia de enseñar a estos jóvenes no videntes? Cuán diferente es con niños y jóvenes videntes.

**CR:** Claro. Tiene sus diferencias importantes en el sentido de que hay que ser muy empático, uno tiene que estar todo el tiempo poniéndose en el lugar de la persona para poder imaginar cómo ellos podrían adquirir los conocimientos que uno les quiere entregar de la mejor manera. Y hay muchas cosas que para nosotros, que somos visualmente normales y pasamos por alto como sonidos del exterior, por ejemplo, o cosas así, y que para ellos son fundamentales: por ejemplo yo, el hecho de dejar esta botella aquí y que suene, eso para nosotros podríamos seguir conversando y no tendría ninguna relevancia, pero a él le puede hacer imaginar que acá hay una mesa; él puede visualizar la mesa a través del

contacto de la botella con la mesa y el ruido que genera. Y eso lo he ido adquiriendo con empatía, como te decía, poniéndome yo en la posición de ellos, muchas veces he ocupado antiparras para tener lo que se llama la blind experience, que en el fondo es vivir la experiencia de ser ciego, también he ocupado antiparras y el bastón para moverme por la calle, tratar de sentir casi como sienten ellos para poder buscar de qué manera puedo yo entregarles los conocimientos que les quiero dar y ellos puedan adquirirlos en su totalidad.

**LD:** Cristóbal, y para ellos ¿qué tan importante es lo que tú enseñas?

**CR:** Yo creo que la música es fundamental para ellos, sí, porque tienen un vínculo importante; es que la música, el oído es una de las herramientas más fundamentales. Bueno, yo siempre he desglosado la música en la memoria auditiva, la memoria visual igual, la memoria muscular, que sería la de los movimientos que uno acostumbra hacer y la memoria visual, porque uno acostumbra, cuando tiene la vista, van mirando sus manos, pero la auditiva creo que es una de las más potentes, la música. Y en este caso yo con ellos carecemos de la memoria visual, obviamente, pero creo que en el fondo la carencia de la vista súper desarrolla en algunos casos los otros sentidos: o sea, lo muscular y lo táctil, ellos tienen mucha sensibilidad. De hecho, para leer el Braille eso requiere... yo sé leer Braille, pero de una manera visual, puedo leer Braille, pero lo estoy mirando, ellos leen el Braille solamente con mover el dedo, el contacto de su dedo con los relieves de los puntitos, y yo lo he intentado hacer, teniendo el conocimiento de cuáles son las letras y todo, con las antiparras pasar el dedo y todo, y la verdad que se requiere de un tacto que creo que se desarrolla desde temprana edad o con mucho trabajo, yo no lo he podido lograr. Entonces ellos en el tacto, en el oído tienen mucho potencial y la música para ellos significa un puente para poder afinar

estos sentidos e incluso para poder llegar a... se transforma también en expectativas profesionales, en un camino de vida, porque hay muchas actividades, porque ellos, por más que quisieran, no podrían hacer: por ejemplo, si un chiquillo ciego quisiera ser cirujano, por ejemplo, por mucho que sea algo que le apasione, la vista es totalmente fundamental para eso. En cambio, en la música igual es una actividad donde ellos pueden alcanzar niveles profesionales altos: o sea, en el mundo conocemos a Stevie Wonder, Andrea Bocelli, José Feliciano, hay artistas que son de una talla impresionante y que ellos carecen de la vista, entonces tenemos antecedentes, tenemos como la experiencia de que se puede lograr ser un profesional, y un tremendo profesional, en esta área.

**LD:** Lo proyectan.

**CR:** Sí, de hecho, tenemos un estudiante que... bueno, yo llegué el 2015 como te mencioné anteriormente y él en ese tiempo era pequeño, estaba en quinto o sexto básico, se llama Bernabé Catalán y él tocaba clarinete ya, cuando yo llegué, bien básico, pero con mucha pasión, y yo noté en él que tenía lo que se llama oído absoluto, no sé si has oído del oído absoluto. Se le dice así a la capacidad de reconocer las frecuencias en cualquier contexto: por ejemplo, ir por la calle y escuchar un bocinazo y dice 'ah, es un LA o un FA sostenido'. Entonces esa habilidad se llama oído absoluto y yo he notado que varias de las personas ciegas lo tienen; Bernabé lo tenía y él siempre me demostró, me dijo 'profe, a mí me encantaría estudiar clarinete en el Conservatorio de la Universidad de Chile'. Yo me puse en contacto con el Conservatorio el 2016, tuvimos varias reuniones, 2016, 2017, 2018, y a fines de 2018 me llamó el director de la escuela y me dijo 'Cristóbal, estamos listos para que Bernabé ingrese al Conservatorio', y el 2019 se convirtió en el primer ciego en entrar oficialmente a la carrera de intérprete en clarinete; un hito muy importante, porque el Conservatorio de la Chile debe tener, no sé, cien años o quizás

más y nunca habían sido inclusivos; de hecho, todo lo contrario: el director me comentaba a modo de anécdota que habían sido más excluyentes que inclusivos, como de repente guitarristas que eran zurdos no los dejaban, porque la guitarra era para diestros, o personas que querían flauta travesa, esta mano queda muy expuesta en la flauta travesa, y tenían heridas, cicatrices o tatuajes y no los dejaban por algo no musical, sino que estético, entonces el Conservatorio siempre tuvo una línea así y ahora se tiene que alinear con el mundo contemporáneo, en verdad, no podían seguir así, y por eso el director me dijo 'me escribiste en el momento preciso, porque estamos justo con un plan de cambiar el paradigma de la Escuela de Música', y Bernabé se convirtió un poco en un hito importante en el mundo de la música y él tiene expectativas profesionales: quiere terminar el Conservatorio y después irse a Europa a estudiar y dedicarse a la música y al clarinete específicamente.

**LD:** Vamos al tema que nos convoca, que es la pandemia. El 3 de marzo del 2020 se da el primer caso Covid. ¿En qué estabas tú la primera vez que escuchaste hablar del Covid?

**CR:** Sí, bueno, lo primero que escuché fue en el verano, que estaba pasando en China, en Europa, uno lo veía tan lejano, jamás imaginamos, y partimos con toda regularidad el año, y, claro, el 3 de marzo supimos eso y tampoco dimensionamos creo a qué límites podía llegar eso, cuánto se podía extender, y seguimos con naturalidad hasta que el día viernes 15 yo justo ese día tuve un concierto con los chicos de la orquesta, y fue el último concierto que alcanzamos a hacer hasta... pucha, hasta septiembre del año pasado, cuando retomamos las actividades. Ese día nos enteramos que estaba todo disparado con la situación y tuvimos que cerrar todo de manera urgente, no nos volvimos a ver desde ese 15 de marzo hasta mucho tiempo después.

**LD:** ¿Y cuáles eran los temores respecto de la educación de

estos niños con el Covid?

**CR:** El temor que teníamos era no poder seguir entregándoles... bueno, desde mi punto de vista, la música, los conocimientos musicales que para ellos en muchos casos es como algo que se proyecta a futuro, y teníamos mucha incertidumbre de cuánto iba a durar, entonces yo no sabía si se iban a atrasar un año completo en contenidos y cosas que para ellos podían ser a futuro muy importantes en su desarrollo profesional, ese fue un temor grande que tuvimos, pero hubo que actuar con rapidez y con certezas.

**LD:** ¿Cómo deciden seguir con la educación, cómo lo hacen, cuáles fueron los problemas que enfrentaron?

**CR:** Bueno, tuvimos distintos problemas. Primero, pensamos, tuvimos una reunión con ellos, les pedí que se conectaran a una plataforma; en ese tiempo muchos de ellos no conocían Zoom, así que las primeras reuniones fueron por Meet o por Skype, porque eran programas que ellos ya tenían instalados.

**LD:** Ellos podían conectarse, tenían acceso.

**CR:** Se pudieron conectar, sí, pero había algunos que tenían problemas de conectividad, de internet, pero también ocupaban en algunos casos los celulares de los papás, de alguna u otra manera lo lograron solucionar. Y partimos juntándonos por estas plataformas; yo creo que ese primer proceso que vivimos desde el 15 de marzo hasta, me atrevo a decir, un mes después fue un proceso más que nada de contención, porque todos tenían mucho temor: o sea, yo no pude instantáneamente seguir, como que la vida sigue, pero en línea. Entonces no fue tan así: tuvimos todo un proceso donde ellos no sabían qué estaba pasando, ¿qué iba a pasar, a dónde iba a ir esto? Si es que estaba esparcido por el aire y nos íbamos a asomar a la calle y nos íbamos a morir todos, como que

en verdad parecía una película de terror casi, y en el contexto de una persona con discapacidad visual te puedes imaginar que esto se acrecienta mucho más: yo creo que todos vivimos un poco esa incertidumbre, esos temores, y en el caso de no ver con mayor razón... o sea es algo totalmente desconocido, totalmente impredecible, entonces yo creo que estuve todo el primer mes conteniéndolos y tratando de que conservaran la calma, muchos me escribían, tuvimos muchas cosas también como fuera de horario, porque de repente tenían la necesidad de conversar y alguno me podía llamar a las 10 de noche, porque podía tener crisis de angustia o pánico con lo que estaba pasando, y ahí ya estaba recibiendo la llamada; obviamente para mí nunca fue un impedimento, estaba 100% disponible para ellos, para contenerlos, porque la verdad que era una situación muy extrema.

**LD:** Claro. ¿Cuál era la situación de los apoderados de estos niños?

**CR:** Sí, bueno, ellos también tenían mucho temor: había apoderados más involucrados y otros menos involucrados también. De los más involucrados estaban preocupados de cómo seguir con el proceso de la música, qué iba a pasar con específicamente la orquesta que tenemos, de cómo íbamos a tocar, si íbamos a poder seguir trabajando en eso, y los apoderados que estaban menos involucrados... bueno, yo creo que ellos se aparecieron poco, los niños estuvieron bien solos y yo ahí me preocupé de darles el respaldo emocional que requerían.

**LD:** Una vez que decides hacer las clases remotas, ¿qué desafíos enfrentaste?

**CR:** Bueno, enfrentamos desafíos como, por ejemplo, cuando decidí que Zoom era la plataforma, varios intentaron instalar Zoom y les costó, no sabían cómo descargarlo, tuvieron que pedir ayu-

da en muchos casos: no sé, de repente yo necesitaba verlos, la cámara quizás no era tan necesaria, porque no me iban a ver, la discapacidad visual podríamos incluso haber hablado por teléfono, pero para la técnica, para saber yo cómo estaban poniendo las manos o cosas más técnicas tenía que ver. Entonces en ese contexto había una dificultad que ellos no sabían para dónde estaba apuntando su cámara: o sea, tenían un computador ahí, activaban la cámara del Zoom, pero, por ejemplo, yo estaba viendo un cuadro nada que ver, se le veía un cuarto de cara y el hombro, una cosa así. Entonces muchas veces les trataba de indicar que la corrieran un poco a la derecha, baja la pantalla, sube la pantalla, pero siempre costó, y ahí muchas veces tuvimos que recurrir a que la persona llamara a un familiar o alguien que le encuadrara específicamente las manos, que era lo que más me importaba a mí ver para ir corrigiendo posturas. Yo siempre he tenido que ser descriptivo en mi manera de enseñar, porque muchas cosas, como no las ven, las tengo que describir con mucho detalle para que ellos las entiendan, pero a través de internet creo que mi capacidad de descripción tuvo que incrementarse mucho más, porque ahí tenía que imaginar también el lugar donde estaban, también como el espacio que tenían; muchas veces pasaba que yo les pedía que tocaran ciertas cosas y en una casa más bien pequeña y al otro lado estaba la hermana en la pieza con clases en línea, y yo le estaba pidiendo que tocara, pero no podía tocar tan fuerte, como por ejemplo en el caso de los que tocaban percusión, yo les estaba corrigiendo algunas posiciones, pero estaban molestando a toda la familia ...y como que me tuve que educar también. Es que nos pasó que todos tuvimos que abrir nuestras casas, que nunca había pasado, estábamos todos en nuestro... como decirlo, con nuestras vidas privadas muy expuestas, yo también estaba ahí, a mí también me pasaba que mi hija se ponía a llorar en el living y yo estaba aquí, entonces fueron cosas que fueron pasando y con el tiempo de la pandemia, con el transcurso de la pandemia se transformaron en cosas naturales de

la situación; bueno, incluso en la tele salieron muchas cosas, políticos en reuniones se les subía el gato, lloraba la guagua, entonces después se transformó en algo muy cotidiano, pero al comienzo fue un poco invasivo, tanto para mí como para ellos esta exposición de nuestro espacio más privado, por decirlo así.

**LD:** Claro. Cristóbal, y en términos de sonido, ¿el Zoom era un problema? No sé, pero una orquesta donde tocan todos a la vez, es difícil conversar varios en un Zoom a la vez, me imagino que la música...

**CR:** Sí, era la principal problemática que tuvimos respecto a lo musical, porque en Zoom y en cualquiera de estas plataformas, Skype, Meet, la que sea, se genera una latencia, un desfase que yo creo que es casi de un segundo; puede ser un poco menos, pero es casi un segundo: yo hablo en la vida real en mi casa y casi un segundo después en la vida real él me escucha, y eso... claro, en una reunión a veces pasa más desapercibido, a veces causa problemas la latencia, pero en general no molesta. Pero en lo musical, eso hace que sea imposible llevar un pulso, porque yo toco y la persona me escucha un segundo después y toca, y a mí me llega un segundo después lo que él tocó y así, después queda un desorden insostenible. Nosotros hicimos, que se transformó en una de las bromas de la orquesta casi ya, y hoy en día lo recordamos como una talla, que nos juntamos todos por Skype, si no me equivoco, o Zoom, una de las dos, todos con sus instrumentos, y yo conté 1, 2, 3 y todos tocamos y fue un desastre; me arrepiento de no haberlo grabado, porque habría quedado como una de las humoradas más grandes de la orquesta en pandemia, pero no resultó para nada, absolutamente para nada. Y bueno, empecé a trabajar de manera más individual, dije que esto no iba a resultar de manera grupal, empecé a trabajar de forma individual y ocupando el desfase, como que yo tocaba algo y la otra persona espera que yo termine de tocarlo y lo tocaba, y así, trabajando

desfasados, sin tocar simultáneamente. Y también aproveché de profundizar en cosas más teóricas que uno requería tocar, como teoría de la música, armonía, otros conceptos más... que a veces cuando uno está en la educación más regular, como nos ponemos a tocar y todo se profundiza menos, y como estamos todos presenciales, todos juntos, cuesta entrar en tanto detalle teórico, y aquí aproveché que eran clases individuales y teníamos esta situación del desfase que no nos dejaba tocar, aproveché de profundizar bastante en ello, contenidos bastante más avanzados también: llegamos a cosas que casi se ven en la universidad, me salí un poco de lo que se ve en (educación) media en contenido musical, y ahí fue cuando me puse a investigar y dije 'tiene que existir -me cuestioné yo- una manera de tocar en línea'. Me puse a investigar, a estudiar, fue también complicado, porque con muchos términos de Ingeniería en Sonido; yo me dedico a la Pedagogía en Música y a la música, pero de sonido sé, tengo nociones, pero no soy ingeniero en sonido.

Entonces me puse a investigar y fue bastante técnico, como lo de sonido, frecuencias y todo, pero sí se podía, había formas. Y justo tuvimos la fortuna de que dos integrantes, dos alumnos míos integrantes de la orquesta de alumnos de enseñanza media, tenían en su casa una interfaz de audio, que es una maquineta, una tarjeta de sonido externa que se conecta al computador, la cual se ocupa como estudio de grabación casero. Y justo ellos dos, que tenían inquietudes musicales, tenían una interfaz de audio con la que grababan y hacían sus creaciones y producciones personales. Y yo también tenía una interfaz de audio, e investigando me di cuenta de que, con una interfaz de audio y un programa, existen distintos programas, uno es Jamulus, otro es Jam Kazam, otro es SONOBUS y el otro es SAGORA: con cualquiera de esos programas, sumados a una interfaz de audio se podía disminuir la latencia. Fuimos probando, no nos resultó en la plataforma, Jam Kazam no nos resultó, nos pasamos a otra; al final nos quedamos con

Jamulus. En Jamulus uno de los usuarios, que en este caso soy yo, funciona como un servidor y crea como una sala de ensayo virtual, y yo creé esa sala, les di las indicaciones de acceso... ahí también tuvimos dificultades, en Jamulus no era muy accesible, pedía de repente estos CAPTCHA, que cuántas bicicletas ve usted y si alguien no ve no tiene cómo, entonces tuvimos que recurrir a otra herramienta que era TeamViewer, que era un programa para controlar computadores de manera remota, entonces cuando teníamos una dificultad en el camino yo tenía mi computador donde me estaba conectando con ellos y el profesor tenía un iPad, y en el iPad me metía de manera remota al computador de mi estudiante, les hacía los códigos de cuántas bicicletas veían, los marcaba, seguíamos y así podíamos, y yo parecía pulpo, con mi computador acá, el celular que me escribían por WhatsApp por acá y con el iPad metiéndome a los computadores de ellos, pero por suerte existían todas estas herramientas que nos fueron abriendo caminos en esto y pudimos, con los dos chiquillos que tenían las interfaces y yo, inicialmente en formato trío, logramos todos meternos a esta sala de ensayo y con nuestras interfaces de audio nos pusimos a tocar, cada uno en su departamento, en su casa; yo vivo en Ñuñoa y uno de ellos vive en Maipú... Maipú o Pudahuel, no me acuerdo exactamente, y el otro vive en Estación Central, y entonces estamos a una distancia considerable de cada uno y todos nos conectamos a esta sala, 1, 2, 3 y empezamos a tocar y resultó: estábamos tocando, a mí me aparecía aquí en el detalle y teníamos una diferencia de siete milisegundos... claro, sigue habiendo un desfase de siete milisegundos, pero es casi imperceptible: o sea, podíamos tocar y coordinarnos musicalmente y llevar un pulso. Y eso motivó al resto de todos los integrantes... bueno, justamente en plena pandemia todos los artículos musicales subieron sus precios yo creo en un 100%, cosas que valían \$ 100.000 ahora costaban \$ 250.000, así que no pudieron todos en primera instancia acceder a una interfaz de audio. Pero después, con el fin de año vino este típico black friday o cyber monday,

estas típicas ofertas, y yo me metí a revisar y encontré una interfaz de audio que cumplía con los requerimientos técnicos para poder hacer esto que estaba en un precio más o menos accesible, creo que estaba en \$ 80.000 o una cosa así, y las familias de los chiquillos, como también uniéndolo con lo que te contaba anteriormente y las familias ven que con esto tienen un camino, tienen proyección, las familias hicieron el esfuerzo y todas invirtieron y compraron la interfaz de audio y llegamos a estar 10 conectados simultáneamente después. Fue un hito bien importante; de hecho, lo llevé un paso más allá, porque yo también me compré una interfaz de audio, tenía la mía, pero me compré otra con esa oferta, y con la otra interfaz de audio hice un invento así, porque dije perfecto, estamos logrando tocar, pero ¿cómo podemos hacer conciertos en línea con cada uno desde su casa? Creo que todos lo vimos: cuando partió la pandemia, vimos que muchas personas, bandas u orquestas subieron el típico video con formato mosaico donde cada uno está tocando y pareciera que están tocando todos juntos, pero eran todos hechos, como falsos por decirlo así, como playback, como buscando una pista ya grabada y masterizada, una producción ya hecha, y sobre eso la mímica que estaban tocando: nosotros logramos hacer eso, pero en verdad. O sea, yo en mi casa y cada uno en su casa y todos en formato mosaico, en una reunión de Zoom y todos tocando a tiempo real, y eso transmitido por Facebook o por YouTube; de hecho, hicimos conciertos con el Instituto Chileno-Norteamericano, para el Centro Cultural La Moneda, para distintas organizaciones que nos escribieron cuando se daban cuenta de que estábamos logrando hacer esto, nos escribieron y pudimos hacer conciertos en línea. Y como te decía, esto lo pude hacer gracias a la otra interfaz de audio, porque con esa otra interfaz... bueno, con una interfaz me conectaba a esta plataforma Jamulus para tocar con ellos, y con la otra interfaz yo redireccionaba la mezcla de esta sala de ensayos a Zoom; entonces todos se conectaban a Zoom solamente con imagen... no sé si te has fijado cuando te metes a Zoom de re-

ente tiene una pregunta que mucha gente se equivoca, si quieres conectar tu audio a través de internet o algo así y mucha gente no sabe qué poner y se conecta como muda, ¿te has fijado en eso? Justamente eso es lo que tenían que hacer los chiquillos: meterse solamente con la imagen, sin audio, y el que metía el audio era yo a través de la otra interfaz que estaba insertando la mezcla de sonido que tenía en la sala de ensayo, estaban todos en mosaico mirándonos y el sonido yo lo estaba sacando del Jamulus y redireccionándolo al Zoom, y Zoom tiene una opción cuando es pagado, o se puede hacer con un programa que es el OBS, de poder transmitir una reunión de Zoom por Facebook y YouTube, y de esa forma la hicimos: cada uno en su casa, tipo mosaico, pero tocando en tiempo real, y creo que fueron hitos muy importantes y creo que los vamos a usar no solo en pandemia, porque yo creo que vamos a seguir ocupando eso, vamos a tener de ahora en adelante... eso llegó para quedarse, porque suma, no excluye lo presencial, cuando tiene algo que nos requiera juntarnos a todos de forma presencial, un ensayo, y es rico juntarse en presencial y estar con ellos.

Pero muchas veces nos pasó antes de la pandemia que, no sé, el mismo estallido social, el Metro cortado y no nos podíamos juntar a ensayar o de repente uno no podía salir de la casa o cosas así, o llovió tanto que están las calles colapsadas, se suspende el ensayo; ahora ya no se van a suspender los ensayos, sino que se van a hacer en línea.

**LD:** Claro.

**CR:** Entonces como dices tú, llegaron para quedarse, para sumar más que nada.

**LD:** Cristóbal, en todo este tiempo en que buscabas soluciones a los problemas y que hacías de contención, ¿qué pasaba contigo,

en tu vida, en tu casa? Porque estábamos todos encerrados al final.

**CR:** Fue muy difícil en verdad, un momento muy extremo, creo yo, porque estábamos todos encerrados; yo vivo en un departamento que no es muy grande, donde vivo con mi pareja, Daniela, y con mi hija, Sol, vivimos los tres y tiene tres años ahora, en plena pandemia tenía uno y medio y después dos y pequeña ella. Desde el punto de vista de mi hija tuvimos que retrasar también el ir al jardín, teníamos temores de que ella tuviera un retraso en su aprendizaje, que por suerte no ha pasado ahora dentro del jardín, los profes encontraron que estaba muy bien, pero era una preocupación que nosotros tuvimos: nosotros... yo era profesor de los chiquillos, que era lo que te estaba contando, cerraba el computador y era profesor de mi hija para que tampoco fuera quedando atrasada y que reconociera las formas, los números, los colores, las cosas que un niño de esa edad debe... cosas muy básicas, bueno, y Daniela estuvo todo el rato ahí con ella, pero ella en ese momento, ahora no, tenía un trabajo; por suerte ella trabajaba online desde antes de la pandemia, entonces para ella no cambió mucho en ese sentido, pero lo que nos cambió fue toda la estructura familiar, como los tiempos, el encierro también: mi hija estaba que se ponía a correr por las paredes, no sabíamos qué hacer, nosotros no queríamos salir, porque uno se podía contagiar, me acuerdo que uno salía al supermercado... bueno, compramos todo online, pero al principio uno salía al supermercado con mascarilla y casi que con lentes de seguridad, guantes, me faltaba un overol para salir a comprar, exagerado, y también con una hija de un año y medio te imaginas que no quería correr absolutamente ningún riesgo, fue un momento...

**LD:** Y tus horas de trabajo se extendieron mucho supongo, ¿no?

**CR:** Sí, porque hacía clases grupales con cursos y ahora como

te decía las empecé a hacer individuales, entonces se multiplicó mucho y también lo que te mencioné, de estar ahí emocionalmente para los chiquillos, a veces uno necesitaba conversar, se sentía deprimido, se sentía bajoneado y a las 10 de la noche me llamaba por teléfono y obviamente le contestaba, porque uno es docente no solamente para entregarles conocimientos, tenemos que estar ahí. Pero también me generaba una situación extraña: igual estaba ahí en mi departamento con mi hija y mi señora, sí, fue bastante complejo y también mucho encerrados, mucho tiempo con la misma gente, por mucho que sea su familia y uno la ame, igual uno colapsa, como que de repente igual la paciencia tiene sus límites: inevitablemente con la Dani discutíamos por cosas que después lo veíamos con más perspectiva y eran tonteras, pero en ese momento es como estar encarcelado, entonces fue bien extremo en lo personal, en lo familiar.

**LD:** El 5 de octubre de 2020 se anuncia la posible reapertura de algunos lugares, ¿ustedes evaluaron la posibilidad de abrirse?

**CR:** Sí. Yo te contaba que el Colegio Santa Lucía, por un lado, se subvenciona por el ministerio y la Fundación Luz. La Fundación Luz, a pesar de esta medida, no quiso reactivar las funciones, porque principalmente muchos de los chiquillos ciegos de las distintas edades, porque la fundación no solo tiene el trabajo en los colegios, sino tiene otros programas para adultos ciegos, educación transversal en distintas etapas de la vida, y así hay un área de estimulación temprana para bebés que nacían ciegos, entonces se trabaja en todas las etapas del ciclo vital. Y muchos de los usuarios de la Fundación Luz, estudiantes del Colegio Santa Lucía y los otros programas, además de la ceguera tenían otras enfermedades, entonces teníamos un alto porcentaje de nuestros alumnos que era de grupo de riesgo importante. Entonces en vista de eso la Fundación no quiso correr los riesgos, evidentemente, y sabiamente, porque habría sido muy peligroso de reactivar las

cosas y yo creo que la reactivación real la tuvimos en septiembre de 2021: o sea, si se nos moría un estudiante por ir al Colegio Santa Lucía habría sido una tragedia de enormes dimensiones, tanto para nosotros como docentes, para la Fundación como institución, para todos, principalmente para la familia que habría sido afectada en esta situación, entonces no quisimos tomar ese riesgo. Varios usuarios y alumnos que tienen... no sé si tendrá algún vínculo, pero varios tienen una situación de que se tienen que dializar en las noches, como problemas al riñón, entonces ellos eran de un grupo de riesgo muy alto y tenemos mucho de eso en los niños del colegio, entonces en verdad era un riesgo, un riesgo que la Fundación sabiamente no quiso tomar y reactivamos todo en septiembre.

**LD:** ¿Cómo fue esa vuelta?

**CR:** Fue linda, fue linda, porque nos echamos mucho de menos todos: todos con mascarilla, alcohol gel, todos separados de un metro, estábamos tocando casi que a la misma distancia que online, pero fue lindo, porque nos echábamos de menos, nos queríamos reencontrar. Y claro, logramos soluciones buenas y concretas en pandemia, pero nunca fue como estar con la otra persona, creo que hay algo energético, poco medible, porque es algo como místico, con energía de uno con la energía de los otros, como que hay algo que por el momento lo digital no puede suplir, entonces... y muchas veces los chicos ciegos tienen también que son muy emocionales, son muy de piel; de hecho, desde antes de la pandemia he visto que son muy perceptivos: o sea, no ven a la persona, pero ellos tienen un sexto sentido muy definido; de hecho, nosotros también lo tenemos.

**LD:** Energía.

**CR:** Sí, es algo a través de la energía, como que alguien no les



da confianza por ejemplo o alguien sí y no lo conocen o vienen conociendo a alguien y les da confianza y otros no, y todos podemos percibir eso, pero descansamos mucho en la vista, lo admitimos, para ellos es básico, entonces muchas veces he notado que ellos tienen esa percepción, y bueno, eso te lo comentaba porque esa misma energía en la cual ellos se basan era muy difícil transmitirla y vivirla en lo digital, entonces cuando nos reencontramos fue así como un momento... lo describiría de mucha energía.

**LD:** Qué bonito. Cristóbal, voy a empezar a cerrar esta conversación: mirando hacia atrás, ¿cuál dirías tú que fue el momento más duro de la pandemia?

**CR:** Más duro... yo diría que en el inicio, cuando estábamos con toda la incertidumbre, me incluyo, y que ese miedo de que casi que podía estar en el aire, después se supieron más cosas, como que casi podía entrar por la ventana, y miedo, y yo creo que los chiquillos que tenían enfermedades y que eran de grupos de riesgo tenían mucho miedo también, como que en verdad parecía una película de terror y esto vino seguido del estallido social, donde ellos también vivieron cosas fuertes, entonces ya venían con un poco de temor, porque algunos quedaron atrapados en el Metro -para el estallido social me refiero- como...

**LD:** En estas tomas que hacían.

**CR:** Claro, así como que todos corrían y ellos en el medio con el bastón y nadie les ayudaba y los empujaban para allá y para acá; además a algunos de los chiquillos les tocó vivir situaciones así que fueron bien chocantes, y ya venían con un poco de temor, partieron un 2020 temerosos y de repente vino esto, de lo cual no teníamos ningún conocimiento ni ningún antecedente: no sabíamos cómo se transmitía, qué tanto podía afectar, entonces el inicio de la pandemia fue lo más terrible, y como te dije en algún

momento de la conversación, yo no pude continuar... esto partió el 15 de marzo del 2020, el momento donde nos quedamos todos encerrados, y digamos ahí no partí el lunes 17 o 18 con clases como si nada; partimos conteniéndolos, partimos aclarándolos, con muchas dudas y temores de ellos, yo creo que pasamos todo el primer mes en contener.

**LD:** Claro. Además, supongo yo que se sumaba la incertidumbre económica que vivía cada familia, que no podían salir a trabajar.

**CR:** Sí, también, y claro, por ejemplo el chiquillo del Conservatorio no sabía casi cómo seguir pagándolo, la Fundación Luz también le dio el apoyo ahí y tampoco sabía si iban a seguir las clases en línea, como que nos pasaron distintas situaciones que fueron bien complejas: creo que el primer mes, marzo del 2020, fue del terror, sí.

**LD:** Cristóbal, ¿cuáles dirías tú que son los principales logros de estos dos años?

**CR:** En lo técnico, haber podido tocar en línea, que para mí fue un desafío igual, porque, como te dije, vi que varias personas, varias bandas subieron estos videos que eran con playback y a mí no me hacía sentido, y creo que una vez lo hicimos, pero yo quería darle continuidad y para la música tocar con la otra persona es fundamental, y haber logrado esto, no haber perdido la esperanza de que se podía lograr eso y no haberme ido por el camino fácil, en el fondo decir que no se podía y filo, dejarlos sin clases todo el primer semestre, porque a varias personas les pasó, los colegios les dieron prioridad a las asignaturas como más convencionales o relevantes, no sé cómo llamarlo: matemáticas, lenguaje y obviamente algunos alumnos de muchos colegios no tuvieron clases de música hasta finales de 2020, y como yo he notado que la música para ellos es algo muy importante no tiré nunca la

esponja, dije que lo iba a llevar adelante y me puse a investigar, yo había escuchado por ahí, porque además de ser profe me dedico un poco a la música, toco bastante, había escuchado entre mis amigos músicos que habían ensayado alguna vez con amigos en Buenos Aires, yo sabía que había una manera, pero sabía que iba a ser difícil, que iba a requerir mucho ensayo y error, pero fui perseverante y al final lo logramos, y al final eso fue en lo técnico el hito más importante.

Y el hito más importante no desde el punto de vista tan técnico musical, sino que más bien emocional, creo que haber estado presente para ellos en las situaciones difíciles que les tocó vivir a cada uno de ellos, y no solo yo, el Colegio Santa Lucía, la Fundación Luz, fuimos todos un respaldo que nos hizo a todos crecer mucho como personas, tanto a ellos como a nosotros, y tomarle el valor al contacto y como a la convivencia humana en verdad. Creo que todos en la pandemia nos dimos cuenta de lo relevante que era la convivencia presencial entre nosotros, siempre vivimos como si fuera cualquier cosa, y cuando de repente nos vimos todos encerrados en nuestras casas nos dimos cuenta del verdadero valor que tenía.

**LD:** Cristóbal, estamos grabando en marzo de 2022, ya han pasado dos años de la pandemia, ¿en qué situación están actualmente?

**CR:** Actualmente, bueno, retomamos en septiembre las actividades con regularidad, el Colegio Santa Lucía está funcionando muy bien, muy normal, tuvimos poca asistencia en septiembre, octubre, por miedo de las familias, y obviamente no se puede obligar a nadie, obviamente, y si la familia tenía temor, por más que el colegio tomara medidas y los distanciamientos y tuviera alcohol y todo, igual ciertas familias seguían con temor y entre septiembre y diciembre de 2021 tuvimos poca asistencia,

fue creciendo más al final del año, eso en lo curricular-escolar. Con respecto a la orquesta, va en paralelo, yo me voy enfocando en que después nos podamos presentar como orquesta, nos fue mejor, porque se reactivó también la cultura en septiembre y nos llamaron hartito para tocar, tuvimos cerca de 25 conciertos entre septiembre y diciembre.

**LD:** ¿Es mucho en términos normales?

**CR:** Sí, es hartito, sí, entonces los chiquillos estaban muy felices también, echaban mucho de menos tocar y volvió y volvimos con todo.

**LD:** Y ahora funciona normalmente.

**CR:** Funciona normalmente, estamos teniendo clases regulares, van asistiendo casi con asistencia completa al colegio, casi no hay porcentaje que falta, estamos con todas las actividades casi con regularidad y esperamos que se mantenga así, sí.

**LD:** ¿Cuáles dirías tú, antes de terminar, son los desafíos que dejó la pandemia en términos de educación?

**CR:** Sí, yo creo que nos dejó el desafío de hacer un mejor complemento entre lo digital y lo presencial. O sea, mucha gente criticó el mundo digital y que no va a servir de nada casi, pero yo creo que hay herramientas muy grandes en ese mundo hoy día. Entonces deja el desafío que nosotros como docentes y las instituciones encargadas del mundo docente, tanto particulares como gubernamentales, todos los que trabajan para la docencia, nos pongamos la meta de poder actualizar nuestra manera de enseñar, ocupar las herramientas que nos entrega la tecnología y creo que podemos llegar a niveles más allá, alcanzar niveles que quizás nos parecían más difíciles en cuanto a los conocimientos de nuestros

alumnos y prepararlos para un mundo, porque, en verdad, creo que el desafío ahora es que hay que preparar alumnos para un mundo diferente, un mundo que... muchas habilidades quizás se enseñaban en la universidad y creo que hay contenidos que están en el currículum universitario que deberían avanzar un poco a la enseñanza media, porque tenemos que preparar estudiantes que tengan las habilidades del siglo XXI; ese concepto de ciudadanos globales: yo creo que tenemos que crear ciudadanos globales, capaces de manejar las tecnologías, que sean capaces de... y que no pierdan la esencia misma de la educación, de traspasar conocimientos de una persona a otra. Hay que buscar un complemento y creo que ese es el desafío.

**LD:** Y, para terminar, ¿quisieras dejar una reflexión respecto a lo vivido? Pensando en los futuros investigadores.

**CR:** Como reflexión, tenemos que tomarles el valor a las cosas que tenemos, y que muchas veces no nos damos cuenta de las riquezas que tenemos, como por ejemplo en cuanto a lo económico, a lo social, a la educación; muchas veces vivimos una vida como media... como robot, dándole para adelante: como que uno entra al colegio, vive el colegio, va a la universidad, después el mundo laboral, creo que vivimos un poco programados. Y creo que la reflexión que nos dejó tal vez toda esta vivencia es que vivamos una vida agradeciendo y valorando lo que tenemos, esa creo que sería una reflexión que haría. ■